CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **60**
Exhibición Nº
7719 7720

Cine
ESPACIO INCAA
CINE GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 2 de julio de 2013

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

CÉSAR DEBE MORIR

(*Cesare deve morire,* Italia - 2012)

Dirección: PAOLO Y VITTORIO TAVIANI. *Argumento:* Sobre una obra de William Shakespeare. *Guión:* Paolo Taviani, Vittorio Taviani. *Dirección de fotografía*: Simone Zampagni. *Música original*: Giuliano Taviani, Carmelo Travia. *Montaje*: Roberto Perpignani. *Sonido:* Brando Mosca. *Elenco*: Cosimo Rega (Cassio), Salvatore Striano (Bruto), Giovanni Arcuri (Cesare), Antonio Frasca (Marcantonio), Juan Dario Bonetti (Decio), Vincenzo Gallo (Lucio), Rosario Majorana (Metello), Francesco De Masi (Trebonio), Gennaro Solito (Cinna), Vittorio Parrella (Casca), Pasquale Crapetti (Legionary), Francesco Carusone (Fortune Teller), Fabio Rizzuto (Stratone), Fabio Cavalli, Maurilio Giaffreda (Ottavio). *Producción:* Agnese Fontana, Donatella Palermo, Laura Andreini Salerno, Cecilia Valmarana, Grazia Volpi. *Producción ejecutiva*: Donatella Palermo. *Productoras*: Kaos Cinematografica, Stemal Entertainment, Le Talee, La Ribalta-Centro Studi Enrico Maria Salerno, Rai Cinema. *Duración*: 76’.

Este film se exhibe por gentileza de Z Films

El Film

El teatro de la cárcel Rebibbia de Roma. Acaba de terminar la representación de “Julio César”, de Shakespeare; el público aplaude, entusiasmado. Las luces se apagan y los actores vuelven a su condición de presos camino de las celdas.
Seis meses antes. El director de la cárcel y un director de teatro se dirigen a los presos para hablarles de un nuevo proyecto, la escenificación de la obra “Julio César” en la cárcel. El primer paso es el reparto. El segundo, el estudio del texto. El idioma universal de Shakespeare ayuda a los presos a identificarse con los personajes. Es un camino largo, difícil, plagado de ansiedad y de esperanza. Estos suelen ser los sentimientos que invaden a los presos en sus celdas, después de los ensayos.
¿Quién es Giovanni, el hombre que encarna a César? ¿Y quién es Salvatore, convertido en Bruto? ¿Qué han hecho para estar condenados al encarcelamiento? La película no intenta esconder sus crímenes. Pero el orgullo y la pasión que sienten por la obra no siempre libera a los presos de la exasperación que produce la cárcel. Sus violentos enfrentamientos incluso hacen peligrar la representación. Cuando llega el tan esperado día, los temores recrudecen. El público es numeroso y muy diversificado: presos, actores, estudiantes, directores…
Julio César vuelve a la vida en el escenario de una prisión. El éxito es total. Los presos regresan a sus celdas. “Casio” está entre ellos. Es uno de los personajes principales y también uno de los mejores actores. Hace muchos años que ingresó en la prisión Rebibbia, pero esta noche su celda no parece la misma, se siente en un entorno hostil. Se queda inmóvil un momento antes de girarse y mirar a cámara: “Desde que he conocido el arte, mi celda se ha convertido en una cárcel”.

(Extraído del pressbook del film)

Los hermanos Taviani llevan a la prisión de Rebibbia la obra Julio César, del gran William Shakespeare, con **César debe morir**. Es la misma historia, los mismos actos pero planteados tras las rejas de este complejo carcelario del municipio romano. Con este filme, los realizadores no solo conquistaron el Oso de Oro en la 62ª Festival de Cine de Berlín, el máximo reconocimiento del certamen, además han sido profetas en su tierra al alzarse con cinco Premios David di Donatello, incluyendo mejor película y director.

Como el trabajo del escritor británico, la cinta no escapa de los dilemas del poder y la amistad en pro de las libertades colectivas. **César debe morir** nos muestra dos historias paralelas, dos mundos (nada distantes) dirigidos hacia un punto en el cual la lucha de clases se hace latente. Una situación que nos regala una reflexión sincera con un enfoque actual y de marcado carácter social. El tema de la libertad hace replantearnos muchas cosas y es precisamente este apartado el que puede despertar la sensibilidad; se trata de presos condenados a muchos años de cárcel, algunos cumpliendo pena máxima. Entre traficantes de drogas y criminales del crimen organizado el teatro cobra otro sentido, la misma prisión se torna una enorme sala de ensayo que permite a los realizadores plasmar sus particulares visiones de las personas privadas de libertad, dándoles poder como solo el arte puede lograrlo.

Es teatro, pero acompañado de sus realidades, de sus sueños y las consecuencias de sus actos. Personajes rodeados de un paisaje muy distinto a lo 'libertinamente' cotidiano, disponiendo de algunas fotografías, arrugadas y pegadas en las sucias paredes, que incitan la tranquilidad y paz, pero lejos de la real fresca brisa cerca del mar, recordándonos que la justicia no debería ser un matadero. Pero no todo es dramatismo, la cinta contiene un par de secuencias cargadas de humor durante las audiciones. La fotografía juega con la preparación de la obra, se torna en blanco y negro para luego regalarnos el color que nos hace caer a la realidad.

El tiempo, el espacio y los mismos presos son parte de los decorados con los que César, Cassio, Lucio y todos los personajes son encarnados por debutantes; guiados por estos dos directores que en conjunto realizan un notable trabajo. Curioso el caso de Salvatore Striano (encarga a Bruto) que tras cumplir su condena fue puesto en libertad en 2006 y se ha dedicado a la actuación desde entonces. Participó en **Gomorra** (Matteo Garrone, 2008) y retorna a su 'antiguo hogar', para completar el elenco de **César debe morir**.

Escasos setenta minutos para llevar una puesta en escena que rompe paradigmas, y que explora en profundidad las emociones mediante un hibrido sincero, cautivante y obligatorio.

(Extraído de http://www.elantepenultimomohicano.com/)

Los hermanos Taviani se llevaron el Oso de oro en la pasada edición del Festival de Cine de Berlín gracias a **César debe morir**, una peculiar revisión del Julio César de William Shakespeare interpretada por los presos de la cárcel de Rebibbia. Esta pieza de docu-ficción nos muestra a los intérpretes de la obra ensayando y actuando en sus celdas durante su paseo exterior matutino o sobre el escenario del teatro que se ha habilitado en la cárcel. La clave del éxito, sin duda, es la fuerza que desprenden sus interpretaciones y algunas de las composiciones de la película. Todos los presos que actúan en la obra tienen condenas muy largas o perpetuas por homicidio o crimen organizado. Estos presos-actores nos hablan del honor, la libertad y la patria durante los breves 76 minutos de duración de la obra, filmada en blanco y negro con pequeñas concesiones al color. Sin duda, estamos ante una película que se sale de lo común que va en busca de nuevas formas de expresión.

¿Cuál es el dilema más grande que se le puede plantear al hombre más noble del imperio ante la creciente opinión pública respecto a la voluntad del César de convertir la república en una autoritaria monarquía? Bruto tiene un conflicto en su interior. Valores como el honor y la patria están en juego por su amistad con César. Casio aconseja a Bruto y ambos convertidos oficialmente en conspiradores deciden darle a Roma lo que necesita, dejando de lado sus intereses personales. Pero una vez lleguen los idus de marzo y se sobrevenga el dramático regicidio, ¿cuál será el destino de aquel que ejecuta semejante sentencia en base a un consejero sobornado? La dignidad de Bruto se ha roto y la libertad proclamada se disipa frente a la inminente llegada de la guerra.

Vittorio y Paolo Taviani se alzaron con el éxito internacional el año 1977 con Padre Padrone que ganó la Palma de Oro y el FIPRESCI en el Festival de Cannes. Su segunda obra más conocida es La noche de San Lorenzo que ganó el Premio Especial del Jurado también en Cannes. **César debe morir** se sitúa como una

de las películas del año, por su extraordinario trabajo actoral y por presentarse como un experimento de dramaturgia a la altura del mejor cine de autor actual.

(Extraído de http://www.despuesde1984.com/)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas